









5

À LOS VALIENTES GUERREROS  
DEL EGÉRCITO DE LA IZQUIERDA,  
Á SU MAGNÁNIMO Y SÁBIO GENERAL  
EL ESCELENTÍSIMO SEÑOR  
**DON GABRIEL DE MENDIZABAL,**  
EN LA MEMORABLE ACCION  
*de Alba de Tormes de 28 de Noviembre de 1809.*

**DON RAMON NOBOA, TENIENTE**  
*de Infantería Ligera de Monforte.*

---

SEVILLA: IMPRENTA REAL.  
1816.



3 Paill / Pox

CB 956 5563

2224

A LOS VALIENTES CURREROS  
DEL EJERCITO DE LA ISOLANDA  
A SU MAGNANIMO Y SABIO GENERAL  
EN RESPECTIVISIMO SEÑOR  
DON GABRIEL DE MENDIZABAL  
EN LA MEMORABLE ACCION  
de Alca de Torres de los Andaluces de 1809

DON RAMON RIBERA TENIENTE  
de Intendencia Jefe de Montañas

SEVILLA: IMPRENTA REAL.

1816



C. 209/1298

**E**l Tormes reclinado  
 En su lecho eternal jamas oía  
 Sino cantos de amor, y de ternura.  
 Y á los rugidos del Leon sañudo,  
 Cuando en Tamames se cubrió de gloria,  
 Dicen, que se asustó. Tambien es fama,  
 Que al tronar de los bronces en Medina,  
 Cuando allí los guerreros se encontraron,  
 El Tormes, y sus Ninfas se asustaron.

Pero nunca temió, ni tembló tanto  
 Como en su corte de Alba, cuando vido  
 El estrago cruel que sus cristales  
 De sangre mancilló. Oyó los truenos  
 Del bronce asolador: los ayes tristes  
 Del moribundo mal herido Marte,  
 Y lleno de terror en el momento  
 Al Betis delicioso se fugara,  
 Si el Hado inexorable le dejara.

Recobró su valor, y deseando  
 La causa no ignorar de tanta ruina.  
 Á un congreso juntó los inmortales,  
 Que le cercan allí. Ninfas, Nereidas,  
 Driadas, Tritones, Nayades, Napeias...  
 Todos al viejo Padre se acercaron,

Y su discurso todos escucharon.

¿Qué es esto, qué nos pasa en este trance?  
 ¡Auditorio Inmortal! ¿Qué novedades,  
 Qué trastornos hay aquí? ¿Qué Furia Averno  
 Tanto estrago causó, y tanta sangre  
 En torno derramó? ¿Qué truenos oigo,  
 Qué confusión, qué gritos, qué lamentos  
 Tan nuevos para mí? Jamas Batilo,  
 Ni Delio así lloró. Estos quegidos  
 Ni son hijos de amor, ni son fingidos.  
 Y el Genio bienechor, que allí preside  
 Las aguas, y las playas de repente  
 Enmedio se elevó. Su aspecto grave,  
 Y pálida la faz. Su frente ornada  
 De agostado Laurel. La diestra asida  
 Á una trompa larguísima, y ligera,  
 Que aplicaba á los labios, y decía  
 Al inmenso congreso, que le oía.

Estos que veís dispersos, fugitivos,  
 Rotos, hambrientos, pálidos, desnudos,  
 Los Héros son de nuestra amada Patria.  
 Los mismos son, que en Villafranca, y Lugo,  
 En Vigo, y Tuy en Compostela, y Payo  
 En cruda lid al enemigo hollaron,  
 Y sus temidas Huestes arrollaron.  
 Los que en Tamames en campal contienda  
 Batieron su altivez; y allí gemian  
 Por la Patria vengar, que mal hadada  
 En torpe mano estaba abandonada.



Los que en Medina despreciando altivos  
 El ronco bronce, y el acero agudo  
 Con su aspecto marcial solo auyentaron,  
 Los vencedores de Marengo y Jena.  
 Y al retirarse ¡oh! ¡Cuanta violencia!  
 Les cuesta obedecer! ¡Con qué despecho!  
 Qué murmurar de su Adalid! Qué voces!  
 Qué execraciones, las que allí se oyeron!  
 Pero al fin, como siempre, obedecieron.

Yo los víde llegar aquí cubiertos  
 De polvo, y de sudor, los ví postrados,  
 Desvelados tambien, buscar asilo,  
 Do reposar sus fatigados miembros.  
 Mas ya suena el tambor, y el ronco parche  
 Avisa ya que el enemigo llega  
 Al Pueblo donde estan; que sus caballos  
 Les iban á cortar... Los ví admirado  
 Correr ansiosos á las armas todos  
 Olvidandose ya de la fatiga,  
 Del cansancio tambien, y del sustento:  
 Ví al soldado salir ledo, y contento.

Que ya truena el cañon, que ya en la altura,  
 Cruge el acero de Mavorte ayrado.  
 Y mil mónstruos, y mil aparecieron  
 Derramando la muerte á todos lados.  
 Pereció allí la *Union*, y perecieron  
 Sus valientes, que desamparados  
 De los ginetes, de pavor heridos,  
 Tus cristales dejaron mancillados.

Entre tanto yo ví dos Divisiones  
 Trepar al cerro do la lid ardia,  
 Las dos en *masa* con gentil denuedo  
 Ansiaban encontrar al enemigo.  
 La primera ¡oh dolor! Sobrecogida  
 De los bárbaros, fué sacrificada  
 Por su Patria y su Rey. Los esforzados  
 Hijos de la Nacion allí cayeron  
 Y mil Héroes, y mil allí murieron.

Ví la horfandad, ví la viudez llorando  
 Volar á la Galicia presurosa  
 Á llevar á la Madre, y á la Esposa  
 Y á la hija infeliz la triste nueva.  
 Todo allí pereció, sin que al valiente  
 Libertase el valor, ni astucia alguna.  
 Cundió la confusion por todas partes,  
 Y á todos arrastró; sino es á aquellos,  
 Que á refugiarse á la Banguardia huían:  
 Pues estos infelices no ignoraban,  
 Que á la mejor muralla se acogian.

Y Kallerman lo vió, y vió el estrago  
 De los suyos, al ir con necio alarde.  
 La Banguardia arrollar, que en escarmiento  
 Allí los sepultó de ciento en ciento.  
 Y furioso gritó: «que los Dragones  
 Se aproximen aquí,» se aproximaron:  
 Así les dijo: y todos escucharon.

«Franceses, ya lo veis; la accion de Ocaña  
 »Redujo toda España

»Al yugo de José, solo nos queda  
 »Este paso por dar. Si aquí vencemos,  
 »Á toda España luego poseemos.  
 »El Britano cruel ya no se cura  
 »Sino de Portugal; esta victoria  
 »Os colmará de gloria,  
 »Y acabará tambien toda la guerra.  
 »Sevilla, Badajoz, Valencia, y Cádiz  
 »Serán vuestra mansion; y en paz cumplida  
 »Allí descansaréis toda la vida.

»En qué os parais? Marchad: ya derrotaron  
 »Los Húsares ligeros la derecha;  
 »Romped esa Banguardia satisfecha  
 »De haberlos hecho huir, que derrotada  
 »Cuento yo la batalla por ganada."

Fascinados así corren furiosos,  
 Cual Tígres, á lid. El rudo acero  
 Blandian con furor, y sacudian  
 Aquella fiera cresta, aquellas colas,  
 Aquellos morriones, relucientes,  
 Que jamas asustaron á valientes.

¡Qué infernal confusion! ¡Qué gritería,  
 Qué estruendoso tropel, qué horrible aspecto  
 Presentaba la lid! ¡Tres mil Dragones  
 Contra tres mil infantes fatigados,  
 Sin comer, sin dormir, sin un caballo,  
 Sin tener un cañon, sin otro escudo,  
 Que su propio fusil! Jamas Europa,  
 Ni el Sol vió cosa igual. Decid franceses,

¿Hubo tal en Eylan? ya lo digisteis,  
Y el Español al Ruso preferisteis.

¡Qué tempestad, qué rayos despedía  
La Banguardia de sí! Jamas el Etna  
Tanto fuego erupió, ni tanta lava.  
Al punto mil estragos, y mil muertes  
Sucdieron allí. Cubriose el campo  
De sacrílega sangre, y mil murieron,  
Y los demas atónitos huyeron.

Y Kallerman tembló, y dijo: «es vana  
»Toda mi fuerza aquí: estos soldados  
»No temen á los densos Escuadrones;  
»Y menos los aceros afilados.  
»La astucia vencerá; la noche oscura  
»Me ayudará tambien voy á cercarlos  
»Por si logro por fin intimidarlos.»

La noche se cerró, y los cercaron  
É intiman rendicion; ya les prometen  
Dos mil premios, y mas; dos mil horrores,  
Si no se rinden ya. *Todos cortados  
Y sin salida estais; vosotros solos  
Sosteneis esta lid; todos huyeron  
Capitulad por fin.* Así dijeron.

¡Oh que trance cruel, y cuan terrible  
Era la situacion! Todos sabian,  
Que por bair al victorioso Parque  
Kallerman, y Marchand juntos venian.  
Saviase tambien, cuales sus fuerzas,  
Y cuan terribles son. La noche oscura

Aumentaba el horror. Nada se oía,  
Sino llorar, gemir á los cuitados,  
Que al rededor yacían amagados.

Pero nada bastó. Los campeones  
Con firmeza, y valor solo esperaban  
Del caudillo la voz (á) todos protestan  
Ó *vencer, ó morir*. El enemigo  
Se acerca mas y mas con osadía  
Imputando el silencio á cobardia.

¿Carrera, donde estas? ¿Tú Mendizabal,  
Astro brillante del Empireo Hispano  
No ves venir allá la gran columna  
Con paso perezoso, y reposado?

¿No adviertes, que su fin es engañarte  
Por si pueden despues precipitarte?

Mendizabal lo ve, y dice altivo:

*Á mí capitular jamas me es dado,*

*Y solo pelear constantemente:*

*Al General en Gefe ese recado*

*Que yo solo respondo de este modo:*

“Soldados fuego“ y que perezca todo.

Y la Patria venció, y alzó la frente

El orgullo Español, allí postrados

Mil Franceses, y mil. Ya estás vengada,

Primera division ciento por uno

La Banguardia arrollé. Gloria á los nombres

(á) *En esta crisis cuando reynaba por todo un profundo silencio gritó un soldado cigarros.*

De Cataluña de la fiel Gerona,  
 Del invicto Barbastro, y la Victoria  
 Terror y espanto de los enemigos.  
 Gloria al cuerpo Escolar, gloria á Monforte,  
 Morrazo, Lemus, Zaragoza, y Muerte.  
 Al Príncipe tambien, eterna gloria,  
 Nombres que vivirán siempre en la Historia.

Gloria sin fin á tí, caudillo inclito,  
 De esta Victoria autor. Gloria á tí solo  
 Valiente Mendizabal, que seguiste  
 Hasta el último trance al fiel soldado;  
 Y tú, y solo tú le has libertado.  
 ¡Con qué gusto, y placer te obedecía  
 Toda la Division! *Que se retiren*  
*Al Pueblo á descansar:* Dices: y todos  
 Siguen tu voz; tan solo preguntaron;  
 ¿No hay mas Franceses ya? ¡Qué! ¿se acabaron?

Helos en fin en Alba envanecidos  
 Con su triple laurel: Helos ansiosos  
 Por volver á la lid; pero la envidia  
 Su veneno lanzó, y en las tinieblas  
 Gritó la sierpe así: *que aquí nos cercan...*  
*Que nos cortan allá... Somos perdidos...*  
 Huid conmigo huid... ¡Ah! Vil canalla,  
 Monstruos de la Nacion! Si en vuestro pecho  
 No arde el fuego de honor, si es que á la Patria  
 No quereis defender con vuestra sangre,  
 ¿Porqué se lo impedís al fiel soldado  
 Del amor de la Patria entusiasmado?

Triunfó la envidia al fin, y á los valientes  
 Logró desbaratar. Todos huyeron,  
 Y el triunfo mas glorioso allí perdieron.  
 Fué tan grande el pavor, Tormes divino,  
 Fué tal la confusion, tal el espanto,  
 Que en breve profanó tu lecho santo.  
 Dijo el Genio: y voló; dejando ledo  
 Al congreso inmortal. Todos loaron  
 La constancia, y valor de tantos Héroes,  
 Y al sábio Mendizabal victorearon.

Y el congreso acabó, solo mandaron  
 Á las Musas del Tormes en adelante  
 Que ninguna al amor, ni á Baco cante,  
 Sino esta gran Victoria,  
 que coronó de gloria  
 Al orgullo Español. Á toda Ninfa,  
 Que habite en estas playas,  
 Que en los álamos grave y en las hayas  
 Esta inscripcion gloriosa  
 Digna de la Banguardia valerosa.

*Nihil in fastis simile.*



Triunfo la envidia al fin, y a los valientes  
 Logro desbaratar. Todos hubieron  
 Y el triunfo mas glorioso allí perdieron.  
 Fue tan grande el horror, Tormentas divinas,  
 Fue tal la confusión, tal el espanto,  
 Que en breve profeta tu hecho sares.  
 Dijo el Dios, y voló dejando todo  
 Al congreso inmortal. Todos los reos  
 La constancia, y valor de tanta victoria  
 Y al sabio Mendizábal victoria  
 Y el congreso nuncio, solo mandaron  
 A las Muses del Torment en adelante  
 Que ninguna el amor ni a hacer caso  
 Sino esta gran Victoria  
 Que coronó de gloria.  
 Al orgullo Español, a tanta hiniés  
 Que habite en estas playas,  
 Que en los clamores grave y en las lagras  
 Era inscripciones gloriosas  
 Digna de la Bandera valerosa.







